

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

Ocupar el espacio público. Experiencias y debates.

Mariano Salomone.

Cita:

Mariano Salomone (2009). *Ocupar el espacio público. Experiencias y debates. XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1617>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Ocupar el espacio público

Experiencias y debates

Mariano Salomone

Becario CONICET

Unidad "Sociedad, Política y Género"

INCIHUSA, CCT-Mendoza

marianosalomone@hotmail.com

Introducción

Las jornadas de protestas abiertas en diciembre de 2001 en Argentina pusieron en crisis el consenso ganado en la década anterior en torno al neoliberalismo. Como acontecimiento político, dichas jornadas trajeron nuevamente al debate académico y político la relación público-privado, luego de un lapso en el cual se había entendido la privatización de lo público como proceso casi "natural", e incluso deseable. Desde entonces han aparecido diferentes experiencias organizativas que han buscado recuperar espacios públicos abandonados, tanto por el Estado como por parte de la gestión privada, ya sea que se tratara de asambleas barriales, centros culturales, colectivos artísticos, fábricas recuperadas, etcétera. La mayoría de estas experiencias han coincidido en el carácter autoconvocado de su organización, su condición autogestiva y la gran diversidad de sus proyectos.

La crisis de hegemonía neoliberal que tuvo lugar en torno al 2001 en Argentina ponía en juego no solo aquellas tendencias a la privatización de empresas estatales (producción de bienes y servicios), sino el proceso de transformación social más profundo que, simultáneo a la mercantilización de la totalidad de la vida social, modificaba las tareas y funciones mismas del Estado dejando cada vez más espacios de interés público sujetos a la decisión privada de los “nuevos leviatanes” (Boron, 2000).

La siguiente ponencia enfoca el análisis en esa relación público-privado como terreno de conflicto. Sitúa la cuestión en los procesos de constitución de sujetos colectivos agrupados alrededor de la recuperación de la Estación de Ferrocarril Gral. San Martín (Mendoza) como espacio público. Dicha experiencia ha sido y es un proceso organizativo llevado adelante por diversos sujetos. Me concentraré en el análisis de *Casa América*, un colectivo artístico que transita su historia grupal desde la consideración de la estación como escenario para la práctica artística hacia su resignificación como espacio público recuperado.

El primer apartado busca presentar la historia del grupo que conformó Casa América, prestando atención al trabajo de constitución de una identidad propia como sujeto colectivo. Dicho recorrido fue delineando una táctica, la *okupación* de la Estación, que luego será significada como estrategia de *recuperación* del espacio público.

Si la ocupación de los terrenos del ferrocarril, en Mendoza, porta los rasgos de una experiencia singularísima; sin embargo, se trata de una entre muchas otras. La cuestión de la ocupación del espacio público por parte de sujetos sociales diversos se ha convertido en un asunto de debate para las ciencias sociales en los últimos años. En la segunda parte de este trabajo procuro dar cuenta de la singularidad de las diferentes experiencias de ocupación, a la vez que de las condiciones históricas y sociales que han hecho posibles estas prácticas por parte de diversos colectivos políticos y de las maneras en que éstas han sido relatadas y analizadas por las ciencias sociales.

La experiencia de *Casa América*: tensiones entre la *okupación* y la *recuperación* como espacio público

Para comprender el conflicto en torno al cual se lleva a cabo esta experiencia hará falta una breve descripción de la situación de los terrenos donde se ubica la Estación en la actualidad. Creada en 1885, en el marco del modelo agroexportador, la Estación Central de Mendoza fue clausurada en 1993 como parte del cierre de todo el ramal Gral San Martín, decidido por el gobierno nacional en pleno auge de la implementación del modelo neoliberal. Cerrado el servicio de transporte público

de pasajeros, el negocio de los trenes de carga fue cedido a la gestión privada¹. Las 36 hectáreas que conforman estos terrenos en conflicto fueron totalmente abandonadas desde entonces y saqueadas sucesivamente. Se encuentran ubicadas a menos de 12 cuadras del km 0 de la capital provincial, hecho que las convierte en uno de los últimos terrenos baldíos del centro con un gran valor inmobiliario. Aunque la información al respecto se mantiene con cierto grado de reserva, el único proyecto oficial que se ha dado a conocer desde el ámbito estatal es un convenio con Puerto Madero para realizar un emprendimiento inmobiliario de grandes magnitudes.

Para el análisis de la experiencia de Casa América he tomado, como punto de partida, la reconstrucción de la historia grupal. Lo que implica otorgar cierta prioridad al registro de la experiencia y al relato de la misma por parte de quienes la vivenciaron. Entiendo que es a partir de *ese* relato que es posible identificar los dos aspectos principales que me interesa destacar en esta oportunidad. Por una parte, el momento de “creación colectiva” (tal como lo llaman los sujetos protagonistas), aquel que refiere al proceso de constitución de un *nosotros* y que tiene como fuente el conocimiento colectivo que va generando la misma experiencia grupal. Por la otra, las tensiones que se pueden encontrar al interior de ese recorrido. Principalmente, me quiero referir a la que se producía entre la lucha por la *recuperación* de la estación como *espacio público* (proceso que tenía como motor la dinámica colectiva) y la *okupación* definida como estrategia política, cuya lógica en determinado momento comienza a desalentar el fundamento de esa construcción pública del espacio.

El relato sobre los orígenes remite a un grupo de artistas que trabajaban juntos y realizaban actividades vinculadas al arte callejero y al teatro comunitario. La totalidad de los testimonios coincide en el hecho que, aquello que los movilizaba y por lo cual llegaban a la Estación, era la búsqueda de un *espacio* para realizar su actividad artístico-laboral. Con esas actividades, buscaban retomar algunas tradiciones ligadas a festejos populares, callejeros y de encuentro comunitario.

Lo que interesa señalar aquí es que, desde un principio, se encuentran presentes dos grandes preocupaciones como parte de las motivaciones colectivas. Una, la falta de espacio para desarrollar la actividad artística y cultural; la otra, la cuestión de lo público, vinculada en un primer momento a la reivindicación de lo callejero y lo comunitario. Ahora bien, habrá que tener en cuenta que el peso relativo de cada una de estas motivaciones va a variar en diferentes momentos a partir de las marcas que deje la experiencia de okupación en el proceso de constitución identitaria.

¹ Primero fue concesionado al empresario Pescarmona y luego vendido por éste a la empresa de origen brasileño *America Latina Logística* (ALL) que continúa con su explotación hasta el presente.

El grupo entra a la estación en marzo de 2006, pensando en la celebración de la “Quema del Tiempo”² y en el acondicionamiento del lugar como su escenario. Para entender la dinámica de este primer período de la experiencia puede pensarse que la *okupación* (como estrategia política) y la *recuperación* del espacio público marchaban a la par: tanto las actividades de limpieza como los talleres artísticos organizados servían al grupo de instancia para convocar a otros sectores, organizaciones sociales y personas individuales. Esto es, la tarea organizativa permitía convocar otros/as, comenzar a vincularse, conocerse y proyectarse en el espacio como colectivo. A su vez, la llegada de otras personas (cada una con su historia y vivencia personal de la estación) implicó un proceso de redescubrimiento de *ese* espacio y su. Paulatinamente, el encuentro con el otro/a, fue produciendo una imagen de la estación como símbolo de la realidad nacional, principalmente, en referencia al saqueo como efecto de las privatizaciones y la “desidia de los políticos” (neoliberalismo).

Esa fue la “creación colectiva” que hubo alrededor de la okupación, aquello que se fue generando “sin darse cuenta” y que no se encontraba presente con anterioridad a la misma. Es esa *vivencia* de la okupación como involucramiento con la realidad nacional lo que convocaba a otras personas y organizaciones sociales: la estación como metáfora del país convertía la okupación en una especie de operación ideológico-cultural, una crítica en acto que hacía posible acercar la okupación de la estación a lo vivido por otros sujetos sociales.

Ahora bien, en la segunda parte de este trabajo, se trata de advertir cómo fue el proceso por el cual se suspendía esa dialéctica social que hacía posible asimilar el discurso implícito en la okupación al conjunto de reivindicaciones de otros sectores y organizaciones. Específicamente, se trata de pensar las dificultades propias del “pensamiento okupa” (según se definía en esta experiencia) para promover la construcción pública del espacio. Al respecto, quisiera señalar al menos dos aspectos.

El *primero*, refiere a la prioridad que, se suponía, debía otorgarse a la *acción* (al “poner el cuerpo”) en detrimento de lo que podríamos llamar “tomar la *palabra*”. Tal prioridad quedaba evidenciada en la desvalorización de otras instancias del hacer colectivo como pueden ser las reuniones o el diálogo y la discusión que se desarrolla en el proceso de articulación con otros sectores. En efecto, la

² Celebración que venían produciendo como evento artístico desde hacía 10 años. La historia de esta celebración remite a un sincretismo entre diferentes culturas. Por una parte, al festejo incaico que celebra al comienzo de cada invierno el día de la noche más larga rogando al sol su energía y calor, el solsticio del hemisferio sur. Por el otro, refiere a la influencia del cristianismo en América, el cual, apropiándose de aquel festejo pagano, lo resignifica a través de las representaciones de San Pedro y San Pablo, mártires que murieron en una hoguera. Recientemente, durante las décadas del '40 y del '50, se establece como tradición el 29 de junio como el día de San Pedro y San Pablo; en el que los/las vecinos/as de cada barrio construyen un muñeco, encienden una fogata y lo prenden fuego en señal de quema de las “mufas”.

okupación como *acción directa* tendió a suspender la reflexión sobre los objetivos por los cuales se suponía cada uno se encontraba participando; y lo hacía justo en un momento en el que comenzaba a concurrir una diversidad de expectativas y motivaciones en torno de la estación.

La *segunda* cuestión, se refiere a la manera como los sujetos tendieron a pensar y a definir la okupación, esto es, principalmente como un poder-hacer *sin permiso*. La okupación se entiende entonces como un “hacerse cargo”, de nuestros deseos y nuestras necesidades, que no espera la orden para pasar a la acción. Así quedan definidas dos temporalidades distintas, el tiempo de “la política”, alejado de las necesidades de la gente y caracterizado por la distancia entre lo dicho y lo hecho; y el tiempo de la okupación, cotidiano e inmediato, vinculado a la urgencia del día a día.

Respecto de la experiencia de Casa América, la preocupación central ha sido mantener la mirada atenta a la densidad temporal de la experiencia, intentando rastrear cómo se van constituyendo las significaciones, sus variaciones y cómo, la construcción imaginaria de esas significaciones suele operar de manera contradictoria: a la vez que moviliza la acción de los sujetos, cada vez que se presentan como significaciones molares y compactas, impidiendo trabajar las tensiones y conflictos dentro del campo popular, se convierten en obstáculos para la construcción de alternativas políticas.

Sobre lecturas acerca de las experiencias

Hacia finales de los '90 y fundamentalmente con posterioridad a las jornadas del 19 y 20 de diciembre del 2001, han aparecido a lo largo del país diversas experiencias que ponen en juego la ocupación del “espacio público”. Entre ellas, el movimiento asambleario y las organizaciones piqueteras son algunas de las más sobresalientes. Cada una de ellas, constituye una experiencia singular; y a la vez, se apoya en ciertas condiciones histórico-sociales comunes que fijan “límites y presiones” (Williams) a los intentos de recuperación de las propias capacidades como sujetos para gestionar los asuntos sociales. Para las ciencias sociales, el desafío remite a la posibilidad de articular *su* punto de vista con la mirada propia que los sujetos tienen desde la experiencia, intentando que, dicha articulación, no recaiga a costa ni de la *singularidad* de cada experiencia, ni de una pérdida en la perspectiva de *totalidad* en la que esta se inscribe. En efecto, queda abierta la pregunta sobre el tipo de horizonte de lectura que es preciso producir.

Son muchas las contribuciones que desde la academia se han hecho en tanto lectura sobre la experiencia. Algunas, señalan los procesos abiertos a partir de diciembre de 2001 como evidencia de una profunda ruptura en términos de representación política que pone de manifiesto un

desplazamiento hacia nuevas formas de protagonismo social. En particular, las asambleas barriales han sido consideradas parte de esa nueva modalidad de autoorganización de lo social, proclive a la horizontalidad y a la acción directa, que vendría a devolver a los individuos la capacidad de ser actores de la vida pública, convirtiéndolos en sujetos de su propio destino (Svampa, 2008).

Pensando la experiencia asamblearia como proceso de repolitización de lo social, Hernán Ouviaña, ha propuesto el concepto de lo “*público no estatal*”, esto es, “un tipo de instancia que involucra formas de intervención colectiva y participación voluntaria de los vecinos, bajo lógicas que se distinguen de las que tradicionalmente guiaron a los órganos de gestión pública, por no estar acotadas al ámbito estatal ni mercantil” (Ouviaña, 2003). Se trataría de un proceso de desprivatización de lo social a partir del cual sería posible recuperar la idea de lo público como algo que excediera a lo propiamente estatal. Una idea similar encontramos en Ana María Fernández (2006: 115) para quien las asambleas como “dispositivos” constituyen espacios *social-comunitarios*, esto es, ni privados ni estatales.

Ahora bien, una de las mayores dificultades al analizar estas experiencias políticas ha sido pensar su relación con el Estado. No me refiero únicamente a las tensiones que se puedan originar por los intentos de “cooptación” (poder-sobre) por parte de éste último: esta claro que esta perspectiva no solo piensa de manera pasiva la posición de los sujetos (contradiendo lo que éstos demandan) sino que entiende al poder social y al poder político-estatal como entidades previamente constituidas, bien delimitadas y separadas. Se trata, por el contrario, de comprender la inmanencia del poder respecto de lo social, esto es, el carácter constitutivo que tiene para lo social el poder del mercado y del Estado. En tal sentido, existe otra mirada sobre las experiencias de ocupación que intenta desplazar el énfasis en la confrontación con la crisis de representación y el sistema político, advirtiendo que tanto piquetes como asambleas pusieron en juego múltiples relaciones e interacciones con el Estado. Aquí las ocupaciones se entienden como indicadores de un proceso de producción conjunta entre políticas estatales y modalidades de acción de los sectores subalternos. Las ocupaciones no constituyen un método de acción, sino una *forma social* que implican una serie de relaciones que a su vez configuran otras nuevas; son un complejo proceso a partir de relaciones previas, tradiciones y significaciones (Manzano y Triguboff, 2009).

Si el capitalismo puede ser entendido a la manera de Ellen Meiksins Wood como el resultado de un largo proceso de *privatización de lo político* a partir del cual cada vez una mayor cantidad de asuntos de interés público son transferidos a una esfera separada, independiente y privada como es la “economía” (Word, 2000); su mundialización en las últimas décadas, de la mano del neoliberalismo, constituye una profunda transformación en tal sentido, en el que la totalidad de las relaciones

sociales han tendido a ser sometidas a la valoración del capital. Para la autora, el rechazo a la institucionalidad estatal que supondrían estos procesos de repolitización de lo social devuelve la pregunta por las condiciones de la *sociedad civil*. Sin dudas, rechazada la falsa universalidad del estado no puede caerse en una concepción análoga sobre la sociedad civil, esto es, reificada como ámbito de la pura reciprocidad, pluralismo y consenso. En oposición a la tradición liberal, donde el concepto de sociedad civil tiene como efecto disolver la lógica capitalista en una pluralidad sin estructura (Wood, 2000), aquí debe tenerse el conflicto como principio de sentido. Y esto porque, ya dijimos, no existe como entidad separada: su existencia como espacio diferenciado ha significado un proceso de transferencia de opresiones del Estado a la sociedad civil (propiedad privada) y una nueva forma de coerción, el mercado.

Indudablemente, las experiencias de ocupación del espacio público, dan cuenta del hecho que ese proceso de privatización está aún lejos de poder completarse, ya que varias de ellas se expresan como demanda de desmercantilización de la vida. No obstante, este deseo de “autonomía” expone a estas experiencias políticas ante serios dilemas y dificultades.

¿Cuál es el aporte de las ciencias sociales a la lectura de estas experiencias? En este trabajo he querido advertir sobre la necesidad de pensar las tensiones y límites que presenta la *acción directa* como forma de construcción política. En la experiencia de Casa América ella refiere a la brecha que se abría entre la *okupación* de la estación y su *recuperación* como espacio público: allí la acción directa (la okupación como poder-hacer sin permiso) se presentaba como posibilidad de achicar la distancia entre el decir y el hacer propio de “la política” (poder-burocrático). El riesgo es creer que la acción puede ser tan directa como para ahorrarse todo tipo de trámite; fundamentalmente, el que supone la construcción del espacio público, el diálogo con el semejante como fundamento de toda creación colectiva.

Rechazados el mercado y el estado como principios de organización social es ineludible crear nuevas instituciones políticas que permitan rearticular lo particular y lo general. Varios autores/as advierten las limitaciones que el movimiento social ha encontrado en este punto: la dificultada para pasar de una política destituyente a otra instituyente (Svampa, 2008); o los límites respecto del pasaje de lo social a lo político (Adamovsky, 2007).

Por último, se trata de poder inscribir la lectura de estos procesos políticos en un horizonte de sentido que permita articularlos con las condiciones históricas y sociales propias del capitalismo tardío; en el que la constitución de sujetos políticos no se entienda separada de procesos más amplios de lucha por la hegemonía.

Bibliografía citada

- -Adamovsky, Ezequiel (2007), *Más allá de la vieja izquierda*, Buenos Aires, Prometeo.
- -Fernandez, Ana María (2006), *Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- -Manzano, V y Triguboff, M (2009), "La trama política de las ocupaciones de espacios públicos y privados: un estudio en asambleas y organizaciones de desocupados", en *Actas del Primer Encuentro Nacional sobre Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales en Argentina*, 30-31 de marzo, UBA.
- -Ouviña, Hernán, (2003) "Las asambleas barriales y la construcción de lo "público no estatal": la experiencia en la ciudad autónoma de Buenos Aires", en Levy, Bettina, *La política en movimiento. Identidades y experiencias de organización en América Latina*, Bs As, CLACSO.
<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/levy/05ouvi.pdf>
- -Svampa, Maristella (2008), *Cambio de época: movimientos sociales y poder político*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores Argentina.
- -Wood, Ellen Meiksins (2000), *Democracia contra capitalismo*, México D.F., Siglo Veintiuno Editores.